

Cuba: Las radionovelas no pasan de moda

Por María del Pilar Ortiz

Servicio de Noticias de la Mujer

La Habana, octubre (SEM).- Pese al éxito de los culebrones televisivos, las nuevas tecnologías y otras novedades para distraer e instruir al ser humano, las cubanas siguen bastante apegadas a las radionovelas que las hacen llorar, sentir, sufrir y reflexionar sobre la vida, la historia y los avatares de este mundo.

Durante los últimos 75 años, una emisora de alcance nacional, Radio Progreso, se ha mantenido entre las preferidas de la familia cubana. Sus novelas se escuchan por igual en cualquier punto de la isla, asegura un estudio de *raiting* del Centro de Investigaciones del Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT) cubanas, a finales de 2004.

Las radionovelas se siguen con interés por la población, que estima fundamentalmente el espacio "Tu novela de amor", con una gran audiencia entre la población mayor de 30 años, pero con un público no despreciable entre las generaciones más jóvenes, refiere el sondeo, que abarcó la capital cubana y los llamados municipios cabeceras de casi todas las provincias.

En ese espacio se presentan obras de autores cubanos de distintas épocas, cuenta a SEM Concepción Álvarez, una estilista que no puede alejarse de "El color del pecado", espacio que transmite por estos días la popular emisora.

La obra de la escritora Leonor Castellanos Parra está en poco más de la mitad de sus 298 capítulos. "A mí me gustan mucho las novelas de época y esta es un melodrama colonial que se desarrolla entre los años 1810 y 1830. Gira en torno a los prejuicios de entonces", refiere Concepción.

La radio está más cerca de la gente

"Eso de conocer de tiempos pasados y adentrarse en la historia de otros países me encanta y es quizás lo que durante tantos años me ha hecho mantenerme fiel a las radionovelas", asevera la oyente.

Concepción trabaja días alternos en un salón de belleza en el barrio capitalino del Cerro, donde sintonizan los seriados. Piensa que "es una pena" que por su oficio, a veces, no pueda escucharlos con toda la atención que desearía, especialmente su espacio favorito. Pero no se pierde un capítulo ni cuando viaja, pues "nunca dejo en casa mi radiecito portátil", asegura.

Caridad Robert oye a diario los capítulos radiales. Para ella la trama tiene intrigas, tragedia y mucho amor, "me encanta", comenta sonriente. Robert también fue fiel oyente de la anterior novela, "Crónica social", que la mantuvo en vilo con sus

historias de amor de la Cuba de los años 30. A la trama no le faltaban ingredientes de interés: "la discriminación social y racial, la corrupción, la violencia y la explotación de los sectores humildes", resume.

"Casi toda mi vida he estado en casa, con mis cuatro hijos, que ya son hombres y mujeres. Pero, incluso durante los 10 años que trabajé de ayudante de cocina en un hotel, seguí las novelas de radio", explica.

Para ella resultan muy atractivos "los enredos de familias; los sufro, los vivo; no puedo apartarme de la trama cuando me conecto", reconoce.

Los temas actuales gustan, según admite la mayoría de las entrevistadas por SEM, aunque son muy amplios y variados los asuntos que se abordan en ese tipo de espacios, característicos de la radio cubana desde la segunda mitad del pasado siglo XX.

"Aprender de la historia mundial y de Cuba, de manera amena, es muy interesante; es una buena idea utilizar los dramatizados para enseñar", dicen algunas de las consultadas.

Varias generaciones de cubanas y cubanos se han mantenido fieles a la radio. No pocos la utilizan como compañía en las noches de insomnio. Otras personas la emplean para estar informadas, preferentemente en las primeras horas de la mañana.

De acuerdo con las mediciones del centro de investigaciones del ICRT, la radio es mucho más escuchada en horas tempranas del día que por las tardes. La mayor audiencia se obtiene generalmente los lunes y las series de episodios continúan teniendo una mejor audiencia por encima de los programas de información de las variadas emisoras nacionales del país, asegura la misma fuente.

Al introducirse la televisión en Cuba, en los años cincuenta, se vaticinó que esta desbancaría a la radio. Y aunque consiguió variar la fidelidad de las radioyentes a las novelas rosas y románticas por entregas, que se extienden a menudo durante meses, en la isla existe un público fiel al género, que incluso se renueva.

Para todos los gustos y edades

Por eso algunos creen que la radio es más femenina, su hábito se adquiere de abuelas a madres, y de estas a sus hijas, que la reciben porque sus progenitores u otros mayores la sintonizan, de acuerdo con sus preferencias, alegan los estudiosos.

Sin embargo, el sondeo de 2004 corroboró que, aunque en menor cuantía, los melodramas radiales son escuchados tanto por hombres como mujeres, incluso en los lugares de trabajo: al menos el 25 por ciento de más de 500 personas entrevistadas por el ICRT escucha radio en sus puestos de empleo.

Moraima Osa, reconocida directora de programas de radio, con más de tres décadas de trabajo, asegura que fue “un éxito rotundo” cuando se transmitió en vivo el último capítulo de su novela "Crónica Social", desde una fábrica de tabacos.

Reconoce haber disfrutado mucho ese seriado, en el que juega con elementos de la comedia, el sarcasmo, la fina crítica social y la impudicia de una época (1932-1952) marcada por la hipocresía.

De El Derecho de Nacer a una nueva realidad

Por su parte, el director Héctor Pérez Ramírez, con más de 20 años de experiencia en el medio, reconoce la gran tradición que tienen las radionovelas entre la población cubana.

"No creo que las radionovelas sean sólo para personas mayores; los contenidos pueden interesar a todos en la familia, incluidos los hombres", comenta.

Los temas, esencialmente escogidos por los asesores, en mayoría mujeres, abarcan los más diversos universos. "Tratamos motivos cubanos, históricos y de la literatura universal", precisa Pérez Ramírez. "Lo importante es que cada obra llevada a la radio le permita al oyente echar a volar su imaginación. Quien escucha se recrea y se va adentrando en la trama", explica.

El experimentado director radial recalca las ventajas de ese medio respecto a la televisión. "La radio se puede escuchar dondequiera, incluso mientras se desempeñan algunos trabajos, con audífonos o en un coche, mientras se viaja. En eso aventajamos a la popular "telenovela", asegura.

Pérez Ramírez considera que la radio se va renovando con voces jóvenes, como también lo hace la dirección artística, como parte del proceso lógico de la vida y el gran caudal de talentos que se desarrollan.

En Cuba, además de las tradicionales novelas que produce y transmite la emisora Radio Progreso, existe una gran labor creativa en Radio Arte, que se encarga de las ofertas, no sólo novelas, que se transmiten en las emisoras de alcance provincial y municipal.

La tradición de novelas en la radio cubana se remonta a finales de la primera mitad del siglo XX, cuando Félix B. Caignet, con “El derecho de nacer”, popularizó el primer producto melodramático radial que saltó de un país a otro del hemisferio y luego desbordó las fronteras del continente hasta llegar a la pantalla grande, en México, convertida en un famoso filme.

La "fórmula" de lágrimas, susurros y una felicidad siempre pospuesta se transformó en el resorte que movió y mueve al público tras los melodramas. En la

actualidad, Cuba sigue produciendo radionovelas no sólo para el consumo de los habitantes de la isla, sino para, después de transmitidas en las emisoras nacionales, intercambiarlas con Latinoamérica.

La radionovela se ha seguido abriendo al tratamiento de los temas de género y aborda, cada vez más, aspectos de la realidad del país. Aquellas historias de mujeres débiles, dependientes de sus esposos, van dejando espacio a las cubanas más actuales, que estudian, trabajan en casi todas las esferas de la sociedad y asumen similares responsabilidades que los hombres.

(fin/sem/05/mpo/mrc-sm-zp/1.329 palabras/6.655 caracteres)
